

Una Habana Que se va: El Teatro de La Comedia

Rep. N.º 7
Por Carlos Robreño

Todo está ultimado para comenzar la demolición del edificio situado en una legendaria esquina habanera, en la cual, a través de medio siglo, siempre se levantó un escenario con objeto de brindar a la población capitalina un espectáculo teatral.

Cierto es que en sus comienzos, el tablado levantado en dicho lugar no fué templo donde se adorara a Talía en su más pura y honesta acepción. En tan pequeño coliseo se rendía culto a un género drolático, inferior en calidad al del "Molino Rojo" y desde luego al de "Alhambra". En la fachada, sobre la amplia arcada se leía un grueso letrero que daba nombre al teatro: "Chanteclair". Así se aprovechaba la efervescencia popular que en el mundo artístico había producido la última obra de Edmundo Rostand, el académico autor del "Cyrano de Bergerac".

Pequeñas obritas que pretendían ser de índole vernácula alternaban con las distintas coupletistas que en pleno apogeo del género invadían La Habana, pues del clamoroso éxito de la "Chelito", pero "Chanteclair" no tuvo muchos años de duración y terminado el período electoral, época en que se conceden determinadas libertades, a fines de 1912 cerraba sus puertas convencidos sus empresarios de la inutilidad del esfuerzo.

Poco tiempo después, tras algunos detalles decorativos de remozamiento, con el sugestivo nombre de "Heredia" se levantaba un nuevo escenario, mas en esta ocasión para servir de marco a dos géneros españoles que se complementan: la zarzuela grande y el género chico.

Por las noches, durante toda la semana, alternaban en las carteleras los divertidos sainetes: "La Verbena de la Paloma", "La Revoltosa", "El Santo de la Isidra", "Cañonera", "El bateo", "La leyenda del monje", "Enseñanza Libre" y tantas otras joyas de ese gustoso repertorio, mientras los domingos, en tanda vespertina, subían al palco escénico las producciones líricas en varios actos que sirvieron a Arrieta, a Chapí, a Gaztambide, Caballero, a Márquez y demás compositores zarzueleros para escalar las gradas de la fama.

Y los habaneros de aquella época aplaudieron "Marina", "La Tempestad", "Jugar con

fuego" y "El anillo de hierro", interpretadas por las voces del polifacético "Pepe" del Campo que asumía el rol de tenor, del barítono José Martorell y del bajo "Cañón" Mijares, en tanto Emilia Rico daba vida a las responsabilidades de la soprano y la graciosa Luz Barrilaro, que aquí se casó con Martorell, llenaba el cometido de las triples cómicas. Bajo la hábil dirección de Pedro Mario, aquel conjunto farandulero rindió una larga y fructífera temporada que los capitalinos que ya peinan canas recuerdan todavía con cierta nostalgia.

El ciclo histórico de la zarzuela y el género chico parecía llegar a su fin en el coliseo situado en la esquina de Animas y Zulueta, pero Talía recogió la abandonada bandera con objeto de hacerla flamear de nuevo agitada por otras brisas. Eran las de la comedia.

Y fué ese nombre el que substituyó al de Heredia, como antes éste había hecho lo mismo con el de "Chanteclair" en el frontispicio del viejo teatro. Alejandro Garrido, un aplaudido actor español que ya echara raíces en nuestro suelo y que fué idolo del público habanero cuando en "Albisu" daba vida al recio personaje de

"Eleuterio", de "La Cara de Dios", conjuntó un elenco con artistas del patio y peninsulares a fin de cultivar el género que dió nombre a Benavente, a Linares Rivas y a los hermanos Quintero.

Figura principalísima de ese elenco era nuestra gloriosa Enriqueta Sierra, que alternaba en su labor con otra gran actriz: Pilar Bermúdez, mientras Celia Adams se presentaba como dama de carácter y la ya fallecida Rosa Blanch se nos mostraba estupenda característica.

El sector masculino estaba cubierto por el propio Garrido, Daniel González, Manolo Adams y "Manolo" Martínez Casado, padre de Marta, Luisa, Juan José, Luis Manuel, Víctor y Mario, a los cuales

hemos conocido después en sus actividades teatrales, radiofónicas, cinematográficas y de televisión.

Triunfal temporada fué aquella que se prolongó durante varios años y a través de la cual subían a escena, dos veces por semana, distintas obras. Y si un martes los asiduos concurrentes al pequeño coliseo se conmovían presenciando un drama de Echegaray o de Tamayo y Bau, al viernes próximo se desmorecían de la risa que le producían las escenas es-

critas por Arniches o Muñoz Seca.

Tal ductilidad y capacidad de trabajo causaban la extrañeza de los "cómicos" de otras latitudes que llegaban procedentes de otros lugares donde montar semejantes obras requería hasta meses de escrupulosos ensayos. Ciertamente que en tan victoriosas batallas libradas desde la escena, había también un héroe anónimo, como sucede en muchas jornadas teatrales, el apuntador escondido detrás de la concha. En este caso, era Antonio Castell, nuestro viejo amigo ya fallecido, también autor teatral de fuste y creador de los popularísimos personajes radiofónicos "Chicharito" y "Sopeira".

El desgaste natural que los años infligen a todo empeño trajo la desintegración del esforzado grupo artístico, algunos de cuyos integrantes quisieron probar nueva fortuna en otro pequeño teatro recién construido en la calle de Consulado y una vez más, el coliseo de Animas y Zulueta vió sus carteleras

cubiertas de papeles blancos por no poder ofrecer ningún espectáculo.

Pero un empresario cubano: Luis Estrada que ya había realizado una afortunada negociación cuando traspasó su concurrido cine "Fausto" a la firma pelicular "Paramount", quiso correr una nueva aventura en esos trajes teatrales, a pesar de que la construcción del pequeño teatrico "Margot", en la calle del Prado y la importación de la compañía de Margarita Robles no le habían proporcionado éxitos económicos. Y se dió mano a la obra de construir un pequeño coliseo exclusivamente para comedias, de limitadas proporciones al estilo europeo, pero haciendo caso omiso de ese democrático tipo de localidad que es la tertulia, gallinero, guanajera o paraíso que, en verdad, no rinde grandes utilidades en el orden financiero, pero que sirve para dar calor al espectáculo que se representa.

Así se inauguró el "Principal de la Comedia", habiéndose traído desde España para tan resonante acontecimiento artístico la compañía de María Palou, dirigida por el poeta y dramaturgo Felipe Sassone.

Tarea improba sería mencionar prolijamente las grandes figuras del arte escénico del habla castellano que por el escenario del "Principal de la Comedia" desfilaron a través de varios años, pero baste sólo citar que Mimi Aguglia, trabajando en español, Margarita Xirgu, María Tubau, la Herrero, Eugenia Zuffoli, Amparo Segura, Paulina Singerman, Pepita Díaz y otras, recibieron las efusivas demostraciones del público desde ese tablado en el cual fueron representadas no sólo las mejores producciones escritas en la lengua cervantina, sino igualmente aquellas extranjeras, como "El Proceso de Mary Dugan", "Topacio", estupenda sátira de Marcel Pagnol, y "La Prisionera", atrevida creación de Boudet que tradujera con singular esmero nuestra antigua compañera Mary Munne.

Fué también ese el marco en que desmenuóse triunfalmente hasta alcanzar las cimas de la popularidad, Rafael López Somoza, al cual la Habana le sirvió de triunfal escala ascendente.

Aunque dedicado, desde luego, al género de comedia,

el "Principal" también abrió sus puertas a otros conjuntos como el del género vernáculo de Garrido y Piñero, y a la compañía de Casas que cultivaba un teatro picaresco, mostrando como su mejor producción "Las Leandras", y asimismo sobre tal escenario, Miguel de Grandy estrenó, con un reparto excepcional, la famosa "Luisa Fernanda", considerado como el más clamoroso éxito zarzuelero de los últimos lustros.

Y todo ese pasado artístico, poblado de sombras gloriosas, desaparecerá de un momento a otro, víctima de la piqueta demoledora de los tiempos modernos, para dar paso a un amplio parqueo de automóviles. ¡Talsa arrojada de su templo por un Sedán, de último modelo, con un motor de trescientos caballos de fuerza!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

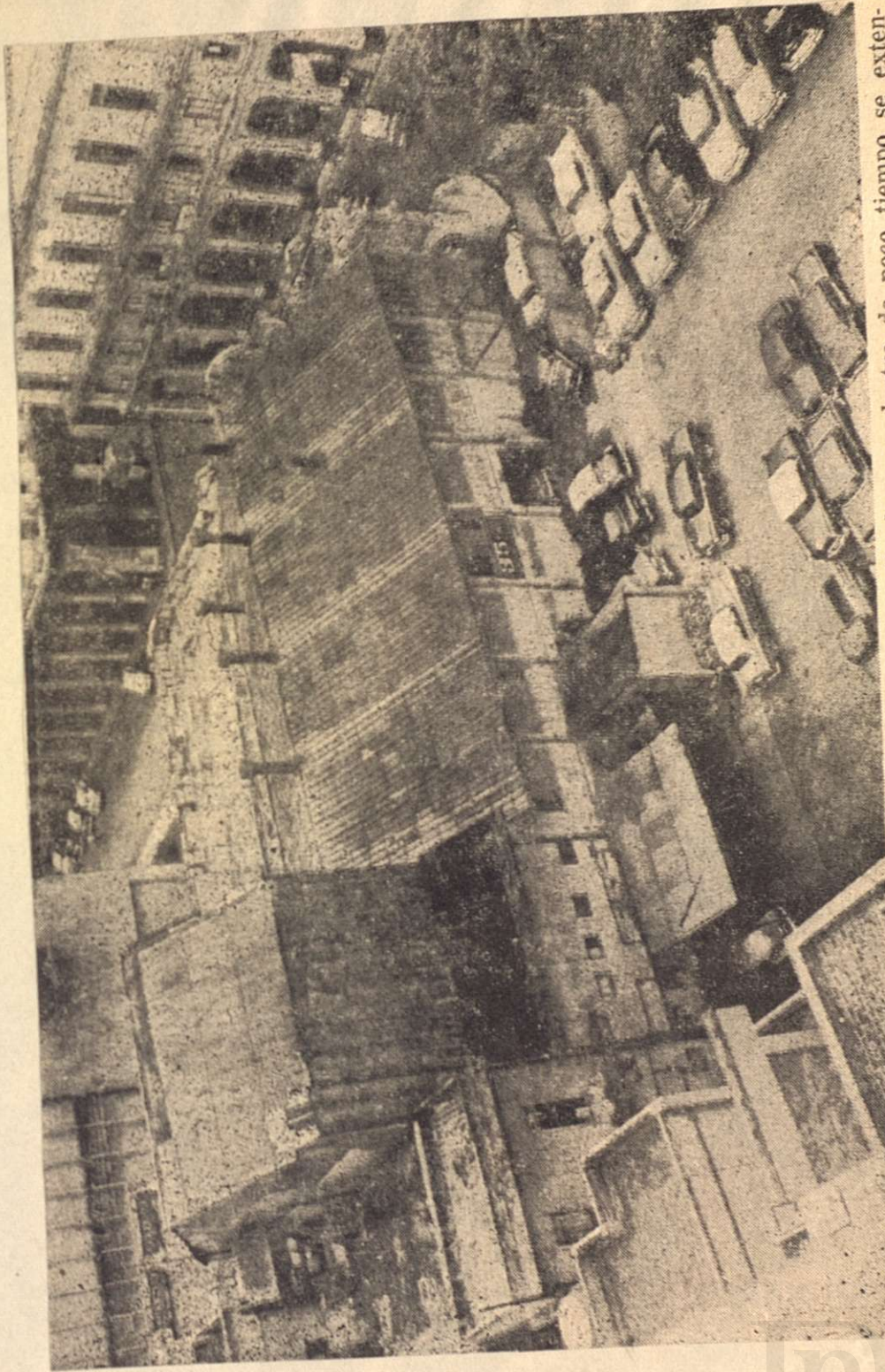


FACHADA DEL EDIFICIO que a través de su historia artística, ostentó varios nombres, siempre relacionado con trajes teatrales y que próximamente desaparecerá al influjo de las necesidades de la vida moderna.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



VISTA DEL parque de automóviles instalado en Animas y Prado, que dentro de poco tiempo se extenderá hacia la esquina de Zulueta, después de ser demolido el edificio del Teatro Principal de la Comedia sepultando entre sus escombros todo el pasado artístico que entre sus paredes encierra tan venerado templo de Talía.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA